

## Meditando con San Agustín

### Bienaventurados los pobres de espíritu

No es posible encontrar un hombre que no desee ser feliz. Pero, ¡ah!, si los hombres, así como anhelan la recompensa, practicasen también las obras merecedoras de ella!

*¿Quién hay que no corra con entusiasmo al oír decir: «Serás feliz»? Pues bien: que escuche también de buena voluntad lo que sigue: «Si no haces esto».*

*No huyas del combate si deseas la victoria, y dispón alegremente tu espíritu para el trabajo pensando en el valor de la recompensa. Lo que quieres, lo que deseas y lo que buscas, vendrá después. Lo que al presente se te manda hacer, debes hacerlo ahora, para que consigas lo que ha de venir.*

Empieza a meditar las palabras de Cristo y los preceptos evangélicos, averiguando al menos el número de ellos.

#### 1º La verdadera pobreza de espíritu.

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt. 5 3).*

*El reino de los cielos vendrá después; ahora sé pobre de espíritu. ¿Anhelas que después sea tuyo el reino de los cielos? Examina de quién eres tú ahora. Sé pobre de espíritu.*

El **pobre de espíritu** es humilde, tiembla al oír la palabra de Dios, confiesa sus pecados, no presume de sus méritos ni se engríe de sus virtudes.

**Pobre de espíritu** es todo el que, haciendo una obra buena, da gloria a Dios, y cuando obra el mal, se acusa a sí solo.

**Pobre de espíritu** es el que pone toda su esperanza en Dios, porque sabe que, esperando en el Señor, no quedará jamás defraudado.

El **pobre de espíritu** abandona todas sus cosas y sigue a Cristo, distribuyendo a los pobres cuanto tiene, para poder servir más libremente a Cristo, sin trabas de cuidados terrenos, y, dejado todo ese peso mundano, ponerse alas para volar.

*Los que así proceden, aunque tengan muchas riquezas, deben ser contados entre los pobres del Señor. Viendo los muchos peligros de la vida presente y considerándose como peregrinos en el mundo, viven en medio de sus riquezas, como el viandante toma descanso en la posada, esto es, de paso, no de permanencia.*

Estos son los que el Evangelio llama *pequeños*, porque son **humildes**, porque no son vanidosos, porque no son soberbios. Coloca en la balanza a éstos, y verás cómo pesan.

## **2º No es pobre de espíritu el soberbio.**

Si por pobres entiendes a los humildes, los ricos son los soberbios. El Señor juzga a ricos y pobres por lo que hay en el corazón, no en la casa o en las arcas.

*Procura entender bien lo que voy a decir, para que no repruebes en globo a los ricos, y luego tú presumas porque eres pobre y necesitado.*

*¿Qué te aprovecha tener pocas riquezas si ardes en deseos de poseerlas? Si a pesar de no poseer nada, deseas los bienes terrenos y te envaneces, serás contado entre los ricos y los réprobos.*

**Soberbio**, o sea, no pobre de espíritu, es el que no confiesa sus pecados para ser curado por la humildad.

Es **soberbio** aquel que, lo poco bueno que tiene, se lo atribuye a sí mismo, conculcando los derechos de la misericordia divina.

Es **soberbio** el que, si bien atribuye a Dios el bien que hace, trata mal a los que no practican el bien y se tiene en más que ellos.

¿Por qué te vanaglorias de profesar la pobreza cuando yo descubro en tu alma la **ambición** y la **codicia**? ¿Dices que eres pobre? Ten cuidado de que la soberbia no te impida ser lo que dices que eres.

## **3º No es la cantidad, sino el afecto, lo que constituye al pobre de espíritu.**

Alguno ha habido que se convirtió, dejó la casa pobre de su padre, en que apenas había más ajuar que un lecho y un arca, y se fue en busca de los tesoros espirituales. Muy bien, y digno de encomio. No debes increparle, diciendo: «¡Gran cosa es lo que has dejado!»

Tampoco debes ensoberbecerte si has dejado muchas riquezas. San Pedro, como pescador que era, ¿qué riquezas pudo abandonar para seguir a Cristo? Y su hermano Andrés, y los hijos del Zebedeo, Juan y Santiago, que también eran pobres pescadores, ¿qué abandonarían? Sin embargo, fíjate en lo que dijeron: «*He aquí que hemos abandonado todas las cosas y te hemos seguido*» (Mt. 19 27).

Ahora bien: Cristo no replicó a Pedro, diciéndole: «*Te has olvidado de tu pobreza; ¿qué significa lo que has dejado en orden a conseguir el mundo entero?*»

En verdad que ***mucho ha abandonado el que no sólo ha dejado todo lo que tenía, sino que se ha despojado hasta del deseo de tener.*** San Pedro abandonó todo el mundo y recibió el mundo entero: no tenía nada y lo poseía todo.

*Esto mismo ocurre entre los monjes. Algunos que no tienen grandes riquezas se recogen en los monasterios, y allí vienen a ser como pájaros útiles. Aparecen pequeños, porque no ostentan grandes dignidades humanas; y hacen sus nidos en los monasterios, como los pájaros en los cedros del Líbano.*

*Por el contrario, los nobles, los ricos y los grandes según el mundo, si son pobres de espíritu, examinan lo que hay de superfluo en los palacios, en sus haciendas y en todo lo que les hace aparecer grandes, y lo entregan a los siervos de Dios; donan tierras y huertos, edifican iglesias y monasterios, recogen pájaros para que aniden en los monasterios como en cedros del Líbano.*

#### **4º La pobreza de espíritu es para todos.**

A todos es útil la pobreza de espíritu: al rico y al pobre. Al rico, en cuanto que es *voluntaria* y *efectiva*. Al pobre, solamente en cuanto que es *voluntaria*.

Si pensaras serenamente en lo veleidosas que son las riquezas, tu orgullo al poseerlas desaparecería y sería reemplazado por el temor; y cuanto más rico fueras, tanto más solícito te harías, no sólo por lo que se refiere a la vida futura, sino también por lo que te puede acontecer en la presente.

*Muchos, sin duda, vivieron más seguros como pobres en medio de las perturbaciones del mundo.*

*Muchos se lamentaron de haber poseído lo que no pudieron poseer siempre.*

*Muchos otros se arrepintieron de no haber escuchado el consejo de su Señor, que les decía: «No acumuléis tesoros en la tierra, porque estáis expuestos a que la polilla y la carcoma os los corrompan, y a que los ladrones os los arrebaten; acumulad más bien tesoros en el cielo» (Mt. 6 19-20).*

*Muchos, en fin, son los que no quisieron obrar así, y después tuvieron que arrepentirse de no haber obedecido; porque no sólo perdieron lo que poseían, sino que por culpa de sus riquezas perecieron hasta ellos mismos, buscados y sometidos a tormento precisamente por causa de sus riquezas.*

Sé pobre, lo mismo si tienes mucho que si no tienes nada en este mundo. ¡Escucha, pobre! Si eres pobre, no desprecies al rico humilde. Sé tú pobre también; quiero decir: sé humilde. Si se ha hecho humilde el rico, ¿con cuánta más razón no debe humillarse el pobre?

#### **Afectos y súplicas.**

¡Señor! Nada he traído a este mundo y nada podré sacar de él.

*«Con tal que tenga lo suficiente para comer y vestir, con esto me contento. Porque si quisiera hacerme rico, caeré en grandes tentaciones y en muchos de-*

*seos inútiles y nocivos, que arrastran a los hombres a la muerte y a la perdición. Porque la raíz de todos los males es la avaricia, por la cual han flaqueado muchos en la fe, atrayendo sobre sí grandes desgracias» (I Tim. 6 8-10).*

Hazme reconocer en Ti al verdadero pobre, pues siendo rico, te hiciste pobre por mí. ¿Habrá quien pueda apreciar debidamente tus riquezas? ¿Y habrá quien pueda comprender tu pobreza?

¡Oh, pobreza de mi Señor! Es concebido en el seno virginal de una mujer y queda encerrado en sus entrañas. ¡Qué anonadamiento! Nace en un mísero portal, es envuelto en pobres pañales y colocado en un pesebre. Luego, el Señor de Cielos y tierra, el Creador de los ángeles y de todas las cosas visibles e invisibles, mama, llora, se nutre, crece, soporta todas las incomodidades de la vida, ocultando su infinita grandeza. Después es apresado como un malhechor y se le hace objeto de todos los desprecios: es azotado, escarnecido, escupido, abofeteado, coronado de espinas y clavado en un madero, y, ya muerto, le atraviesan el pecho con una lanza. ¡Qué pobreza más solemne!

Señor, cuando medito en tu pobreza, como quiera que la considere, me resulta vil toda adquisición mía.

Amo lo que no tengo, y desprecio lo que tengo. ¿Cuándo se saciará mi deseo de poseer? No me podrán saciar los bienes caducos, ni apagar mi sed los temporales.

Dame, pues, lo que es eterno, concédeme lo que permanece. Dame tu Sabiduría, dame tu Palabra, Dios de Dios; dátame a Ti, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Ti extendiendo mis manos, porque mi alma está en tu presencia como tierra reseca, sin agua. A Ti levanto mi alma, no como protesta contra Ti, sino como cántaro que va a la fuente. Lléname, pues, Tú.

Siento, finalmente, la dulzura de la patria y la amargura del destierro. Todo lo que tengo aquí fuera de Ti, no me sabe dulce. No quiero nada de cuanto me has dado si no me das a Ti mismo, dador de todas las cosas.

Esté siempre ante Ti esta mi súplica, tenla siempre presente en tus oídos.

Señor, ya soy *pobre de espíritu* por Ti; dame, pues, la parte que me corresponde en el *reino de los cielos*.

**Muchos observan los mandamientos  
como se tragan las medicinas:  
más por el temor de morir condenados  
que por el placer de vivir según la voluntad de Dios.**

**San Francisco de Sales**